

¿ES EL “CRISTIANO” PARTE INTEGRAL DEL PLAN DE SALVACIÓN?

LORENZO LUÉVANO·MIÉRCOLES, 25 DE NOVIEMBRE DE 2015

INTRODUCCIÓN.

Muchos hermanos bien intencionados, pero equivocados, así lo creen. Ellos, al leer todos los bautismos ocurridos en el Nuevo Testamento, y al darse cuenta que, en cada caso fue un cristiano el que bautizó, concluyen que ese es un “ejemplo bíblico” que establece un patrón normativo, de tal manera que si uno no es bautizado por un “cristiano”, entonces el plan de salvación, por bíblico que sea, es ineficaz, es inválido. En todo esto hay varios errores que voy a mostrar a continuación.

LA FALACIA.

En primer lugar, los hermanos establecen un patrón normativo, **TRASLADANDO LOS VALORES DE UN HECHO HISTÓRICO, A UNA HIPÓTESIS.** Esto es un error. En el Nuevo Testamento leemos siempre que “cristianos” bautizaron, pero esto no es una mera afirmación, sino un hecho histórico, un hecho real, un hecho acontecido y verificable. No obstante, mis hermanos hoy en día, llevan el valor de ese hecho histórico y verificable, a una proposición hipotética que en nuestro contexto histórico nunca ha sucedido. Por tanto, ***no es posible dar autoridad normativa a una suposición, que por definición y lógica, no es paralela con un hecho histórico.***

Ilustremos el punto: En los días del Nuevo Testamento, “Felipe bautiza al etíope”. En nuestros días, “Juan López bautiza a Justino Martínez”.

He aquí el HECHO: El etíope fue bautizado por un cristiano, pues de Felipe es fácil probar que él fue bautizado, o por un apóstol, o por uno que fue bautizado por un apóstol pero, ¿también es verificable que “Juan López” fue bautizado por uno que fue bautizado por otro, y así hasta llegar a los apóstoles? Eso solo se supone, esa es la HIPÓTESIS.

Que el etíope fue bautizado por un cristiano, y Felipe también, no es una suposición, no es una hipótesis, **ES UN HECHO**. Por su parte, Justino Martínez (quien contiene porque sea un cristiano el que bautiza), solo **SUPONE** que Juan López fue bautizado por uno que fue bautizado por otro, y así hasta los apóstoles de Cristo. ¿No logran ver el error?

Nuestros hermanos equivocados quieren convertir en patrón normativo una SUPOSICIÓN de ellos, tomando como fundamento el HECHO HISTÓRICO de otros. ¡Esto es un reverendo disparate! Es una arbitrariedad descarada. El HECHO y la SUPOSICIÓN están divorciados *per se*. El HECHO es real, la SUPOSICIÓN no lo es. Y este hecho no da valor a la suposición de ellos, por el contrario, la descalifica y así, deja tanto a Juan López como a Justino Martínez sin salvación. ¿Por qué sin salvación? Porque ellos solo SUPONEN haber cumplido con el HECHO que sí cumplieron tanto Felipe y el etíope.

Al ellos creer que el HECHO cumplido por “Felipe y el etíope” es “requisito para la salvación”, y al no poder cumplir con ese HECHO, entonces Juan López y Justino Martínez se condenan a sí mismos. Es increíble cuánto puede cegar el error a las personas.

HERMENÉUTICA.

Estoy exponiendo el error que muchos amados hermanos tienen con respecto a su idea de que “el cristiano es parte integral del plan de salvación”. Anteriormente probé que los ejemplos bíblicos en los que vemos a cristianos bautizando, representan hechos históricos verificables, que no establecen un patrón normativo como requisito para

la salvación, porque de ser así, entonces hoy en día nadie sería salvo. Los hermanos que afirman que tales hechos son “ejemplo normativo”, no lo pueden cumplir, así como lo pudieron cumplir todos los que bautizaban, y todos los bautizados que leemos en el Nuevo Testamento. Y es así que entro al siguiente punto.

Muchos hermanos han aprendido a recitar la frase, “mandamiento directo, ejemplo bíblico e inferencia necesaria”, pero sin comprender, o tener cuidado de cómo se usan dichos criterios para establecer autoridad bíblica. En el tema que nos ocupa, ellos creen que es “ejemplo bíblico” el que “solo cristianos” son los que bautizan en el Nuevo Testamento. Y esto último es verdad. En el Nuevo Testamento solo vemos a “cristianos” bautizando pero, ¿es ese hecho un “ejemplo bíblico” normativo para nosotros?

La hermenéutica es el arte y la ciencia de la interpretación bíblica. Como ciencia, se compone de normas, y como arte, requiere de cierta pericia de quien la usa. Muchos conocen las normas, pero son torpes al usarla. Otros tienen el arte, pero no conocen las normas. Habiendo sido profesor de hermenéutica en el pasado, pude ver estos dos males en muchos hermanos. En el tema que nos ocupa, sucede lo mismo. Mis hermanos equivocados, toman un hecho bíblico, y creen que por haber acontecido siempre así, entonces ya es un “ejemplo normativo” para nosotros. Eso es un error.

Según la hermenéutica, así como todo mandamiento directo no es obligatorio, tampoco todo ejemplo bíblico es obligatorio. ¿Cómo saber cuándo un mandamiento directo es obligatorio? ¿Cómo saber cuándo un ejemplo bíblico es obligatorio? Hay varias maneras, y no tengo el tiempo para abordarlas todas. Solo voy a señalar una de ellas, que creo suficiente para ilustrar el punto: ***Cuando el ejemplo bíblico no puede ser duplicado, entonces no es obligatorio.*** No puede ser de aplicación

universal aquello que no puede ser duplicado. No hay responsabilidad cuando no se tiene la capacidad de cumplir con el hecho en consideración. Por “ejemplo”, en la Biblia leemos que Jesús fue bautizado en el río Jordán (Mateo 3:13). Es verdad que debemos imitar a Cristo y seguir su ejemplo en todo (1 Corintios 11:1; 1 Pedro 2:21) pero, ¿es obligatorio ser bautizados en el río Jordán, así como lo fue Cristo? Dado que ese ejemplo no puede ser duplicado, entonces no es obligatorio.

Con respecto a la cuestión que nos ocupa, tomemos el ejemplo de “Felipe y el etíope”. Sabemos que el etíope fue bautizado por un cristiano, así como también lo fue Felipe. ¿Cómo sabemos eso? Porque vemos a Felipe siendo identificado como parte de “los discípulos” de la iglesia que estaba en Jerusalén (Hechos 6:1, 5). Es evidente que si el evangelio fue predicado por los apóstoles en Jerusalén (Hechos 2), donde se bautizaron “como tres mil personas”, o Felipe fue bautizado por un apóstol, o por uno de los que fueron bautizados por un apóstol. Así que, es claramente verificable que el etíope fue bautizado por Felipe, el cual fue bautizado por otro, hasta llegar a los apóstoles. ¿Quién, de los bautizados en nuestros días puede verificar eso mismo? Si no podemos encontrar a alguien que haya sido bautizado por uno que fue bautizado por otro, hasta llegar a los apóstoles, entonces el ejemplo de Felipe y el etíope, no puede ser duplicado de ninguna manera. Lo que puede ser duplicado, es el mensaje que escuchó el etíope, es decir, el evangelio de Jesús (Hechos 8:35). Puede ser duplicado el hecho de haber sido sumergido en agua (Hechos 8:36-38). Lo que no puede ser duplicado, es que el etíope haya sido bautizado por uno que fue bautizado por otro, hasta llegar a los apóstoles.

¿Quién puede verificar que fue bautizado por uno que fue bautizado por otro, hasta llegar a los apóstoles? Si no puede, entonces no ha obedecido un “ejemplo bíblico” que supuestamente es “obligatorio”, y si no puede,

entonces no puede ser salvo. Desde luego, eso es un error. Así que, dado que los ejemplos bíblicos que muestran a cristianos bautizando, no son ejemplos bíblicos obligatorios, entonces el cristiano no es parte integral del plan de salvación.

Toca a mis hermanos equivocados, que prueben que los ejemplos bíblicos en que vemos a cristianos bautizando, son ejemplos obligatorios, y toca a ellos probar que han cumplido con ese ejemplo. ¿Están listos para probar estas dos cosas? No pueden.

ANALOGÍA.

Es un hecho que, según el Nuevo Testamento, todos los que bautizaron en ese tiempo, todos fueron bautizados por un cristiano, y así de manera ascendente hasta llegar a los apóstoles de Cristo. He demostrado que ese hecho no es un ejemplo bíblico normativo para nosotros hoy, porque no puede ser duplicado de ninguna manera. No obstante, muchos hermanos no se detienen allí para afirmar equivocadamente que “el cristiano” es parte integral del plan de salvación, sino que van más allá, diciendo que el Nuevo Testamento establece “agentes humanos con la autoridad para bautizar”. En esto ellos imitan a diversas sectas, por ejemplo, a los mormones.

Cuando usted lee las declaraciones de los mormones, fácilmente notará un enorme parecido al discurso sectario que lamentablemente muchos hermanos están popularizando hoy en día. He aquí el discurso mormón, “El bautismo por inmersión en el agua, efectuado por alguien que tenga la debida autoridad, es la ordenanza introductoria del evangelio y es necesario para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

Como vemos, aquí el mormón añade dos elementos corruptos al plan de salvación que enseña el Nuevo Testamento. El primero es que la “debida autoridad” de quien bautiza, y la membresía a una denominación, a una

red de congregaciones y doctrinas oficiales que es conocida como “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. Hoy en día muchos hermanos hablan igual. Ellos dicen que el bautismo, para que sea válido, debe ser administrado por alguien que goce de la “autoridad para bautizar”, y así, ser parte de una “red de iglesias y conjunto de doctrinas oficiales” conocida como “La Iglesia de Cristo”. Veamos a continuación el argumento mormón.

El fundamento para esta doctrina es el siguiente, “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19; cfr. Doctrinas y Convenios 68:8).” En el libro de Mormón, leemos un pasaje que muestra un evento desalentador ante la dificultad para cumplir con este requisito, “Limhi y muchos de su pueblo deseaban ser bautizados; mas no había en la tierra quien tuviera la autoridad de Dios” (Mosíah 21:33). Nefi, quien es uno de los muchos personajes importantes del libro de mormón, recibió la autoridad para bautizar, según se dice, del mismo Jesucristo. Al haberse aparecido ante el pueblo, dijo a Nefi, “Te doy poder para que bautices” (3 Nefi 11:19–21). En Doctrinas y Convenios, se dice que el Sacerdocio de Aarón “tiene las llaves... del bautismo por inmersión para la remisión de pecados” (13:1). En una supuesta revelación dada a José Smith el Profeta, a Oliver Cowdery y a David Whitmer en Fayette, Nueva York, en junio de 1829, y haciendo referencia al “sacerdocio Aarónico”, se dice que “Son ellos los que de mí son ordenados para bautizar en mi nombre” (Doctrinas y Convenios 18:29). En el tomo 1 de la colección “History of the Church”, y que fue publicado por la Iglesia Mormona, se dice que Juan el Bautista dio a José Smith y a Oliver Cowdery la autoridad para bautizar (1:68–69). Entre otras cosas, se dice que el viejo Oliver Cowdery (1) debe confiar plenamente en las “revelaciones” y “evangelio mormón”, dado que fue “bautizado por mano de mi siervo José Smith” (Doctrinas y Convenios 18:6).

Como vemos, tanto mormones, como muchos buenos hermanos, pero equivocados, suelen citar algunos textos bíblicos para probar que ellos tienen “autoridad para bautizar”, al grado de invalidar un bautismo bíblico, si no fue realizado en su “red de iglesias” o por alguno de los miembros de su “red”. Consideremos los textos.

Mateo 28:19 habla de los apóstoles, y cómo es que ellos fueron enviados a bautizar para hacer discípulos, pero, ¿cómo es que su estado espiritual, o su autoridad, pasaron del año 33 hasta el 2015, a quienes se identifica y comulga como “cristianos con autoridad para bautizar”? Los apóstoles tuvieron esa autoridad, porque Cristo en persona les dio esa autoridad. ¿Pueden los hermanos que hablan de tener “autoridad para bautizar”, decir que Cristo en persona les dio esa autoridad? Desde luego que no. Tampoco pueden presentar una línea histórica de bautizados que llegue hasta los apóstoles, y así gocen de haber sido bautizados por alguien que tenga la autoridad para bautizar. Por su parte, los mormones, para ser consecuentes, tuvieron que inventar la historia de que, por dirección apostólica, el mismo Juan, el bautista, les concedió la “autoridad para bautizar”. Ellos lo relatan así:

“Mientras en esto nos hallábamos, orando e implorando al Señor, descendió un mensajero del cielo en una nube de luz y, habiendo puesto sus manos sobre nosotros, nos ordenó, diciendo: Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados... y nos mandó bautizarnos, indicándonos que yo bautizara a Oliver Cowdery, y que después me bautizara él a mí. Por consiguiente, fuimos y nos bautizamos. Yo lo bauticé primero, y luego me bautizó él a mí —después de lo cual puse mis manos sobre su cabeza y lo ordené al Sacerdocio de Aarón, y luego él puso sus manos sobre mí y me ordenó al mismo sacerdocio— porque así se nos había mandado... El mensajero

que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este sacerdocio dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, y que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan” (History of the Church, Tomo 1).

También se cita Efesios 4:11 que dice, “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”. Al leer este texto pregunto, ¿se constituyó todo ello para producir una “cadena de bautizados” que esté presente a través de la historia, hasta llegar a nuestro tiempo? ¿Acaso dice el texto que Cristo “constituyó” con nombres y apellidos, a una cadena humana de bautizados, para que dieran validez y eficacia al bautismo mandado por Cristo? La verdad es que el texto no habla de personas en particular, sino de oficios. Él “constituyó” tales “oficios” con el propósito de “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (v. 12). Luego, este texto no representa una “cadena humana de bautizados con la autoridad para bautizar”, y menos inicie de los apóstoles y llegue hasta nosotros hoy en día. Quién así lee la Biblia, está obligado a mostrar esa cadena de personas que tienen la autoridad de bautizar, comenzando desde los apóstoles.

Otros muchos leen así la Biblia:

1. “El que creyere y fuere bautizado [por uno con autoridad para bautizar], será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (Marcos 16:16).
2. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados [por uno con autoridad para bautizar] en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque [por uno con autoridad para bautizar] somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-5).

3. “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo [por uno con autoridad para bautizar], de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:27)

¿Es “el cristiano” parte integral del plan de salvación? Como vemos, la Biblia no enseña dicha doctrina. Entre las sectas encontraremos ideas como esas debido a al concepto sectario que tienen de la iglesia. Y lamentamos que muchos hermanos estén razonando como ellos, modificando el evangelio de Cristo.

(1). Oliver Cowdery (3 de octubre de 1806 – 3 de marzo de 1850) fue el principal participante junto con José Smith en el período de organización del movimiento mormón (hoy en día La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días) participando directamente en muchos de los acontecimientos principales de la nueva Iglesia desde 1829 a 1836. Fue uno de los tres testigos de las planchas de oro de donde se originara el Libro de Mormón. Después de la organización de la Iglesia de Cristo, nombre por el cual se conocía a la Iglesia en sus inicios, Cowdery fue llamado como uno de los doce apóstoles de la Iglesia.

VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Lorenzo Luévano Salas

Evangelista

Diciembre, 2015

Se autoriza la publicación y distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido